

LA CARCAJADA.

PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA

LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.

RESTO DE ESPAÑA

PRINCIPALES LIBRERÍAS.

SALDRÁ TODOS LOS JUEVES.

PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA. — 16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.

NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.

ULTRAMAR

24 NÚMEROS 50 REALES.

LAS FERIAS.

—¿Qué entiende V. por feria?

—¡Hombre! la cosa no puede ser mas clara. Feria es ni mas ni menos que aquella reunion periódica que se verifica en una poblacion de importancia relativa, al efecto de que se acerquen, concierten y contratan entre sí compradores y vendedores, productores y consumidores, ganaderos y tratantes, etc., etc., sirviendo así de centro á toda clase de transacciones.

—Si no se explica V. mas claro....

—Pues la cosa es bien fácil de comprender. Feria es un mercado en grande, feria es exposicion de productos, feria es, en una palabra, la bolsa de la agricultura en todas sus faces y de las pequeñas industrias que á su sombra viven.

—Pues señor, repito que no lo entiendo.

—Pues busque V. quien se lo explique mejor.

—¡Pero hombre de Dios! como he de comprender eso que V. me dice, si allá en mi tierra se hacen tambien *grandes ferias* anuales, con el aditamento de *fiestas populares*, sin que sirvan absolutamente para nada de lo que V. me acaba de esponer?

—¿De dónde es V.?

—De Barcelona.

—¿Y no se entiende allí por feria lo que he dicho á V., que es ni mas ni menos lo que se entiende por feria en todas partes?

—¡Quite V. allá hombre!—En Barcelona se entiende por feria la formacion de una junta directiva que se ocupa en concebir proyectos en su mayor parte irrealizables por falta de tiempo, de dinero y sobre todo de iniciativa; la creacion de infinitas comisiones de vecinos que se devanan los sesos buscando la mejor manera de echar á perder sus calles respectivas; la exhibicion de talentos arquitectónicos desconocidos que dan á luz arcos árabes que serian la desesperacion del inventor del estilo, si este señor, aprovechando los billetes de ida y vuelta, se diera un paseito por la ciudad que tan predilecta fué de los árabes sus paisanos, y por último la redaccion de un enorme papelote llamado *programa* que se coloca en las esquinas, sitios públicos y estaciones de los caminos de hierro desde Barcelona hasta el Senegal, en el cual se describen las maravillas que *se proyectan*, y que los engañados viajeros ven luego únicamente realizadas en lo maravilloso del precio de los alojamientos, en lo prodigioso de los tropezones que pegan en la calle, y en lo estupendo y solemne del chasco que se han llevado viniendo desde luengas tierras á contemplar el espectáculo de una fiesta que no tiene razon de ser y que por lo tanto no es.

—¡Me deja V. asombrado!

—Mas asombrado se quedaria V. si viera como ha quedado esta culta capital tras las trabajosas deliberaciones y cuestiones de las comisiones de vecinos.

—¿Pero es de suponer que las tiendas y comercios harán su agosto?

—Si habla V. de *agosto* en el sentido de que en este mes empieza á acortarse la luz del dia, no tengo inconveniente en dar á V. la razon, pues las

tiendas y comercios se quedan completamente á oscuras durante ocho dias, detrás de los armatostes de madera, fábricas de lienzo azul, rojo y amarillo, pinos, encinas y demás árboles frutales, *verde* de todas clases, escudos, banderolas, etc., etc., con que las comisiones de vecinos, compuestas de lo mas *corrido* de cada barrio, han *adornado* plazas, calles y callejuelas en loor de la vírgen de las Mercedes, excelsa patrona de los barceloneses.

—Diga V. entonces que la feria tiene un carácter decididamente religioso, y bajo este punto de vista....

—Tampoco es eso. La fiesta fué decretada por un ayuntamiento cuyos individuos tienen ya destinado el local que han de ocupar en los dominios de Pedro Botero. ¡Casi todos eran *radicales*!

—¡Cielos!... Pero no importa, la Vírgen mirará con indulgencia á esos desgraciados y agradecerá benévola las fiestas que le dedican....

—La Vírgen dista mucho, al parecer, de sentir el agradecimiento que V. supone. Lo lluvioso del tiempo promete dar al traste con toda la balumba de *preciosidades* amontonadas en las calles por las comisiones de vecinos. Si la Vírgen estuviese satisfecha, otro gallo cantara á las mencionadas comisiones y otro sol (menos ofendido por las prodigalidades *gaseosas* que se proyectan) alumbraria las tortuosas y *ya de sí* estrechas calles de esta feriado y festonada capital.

—Pero no me negará V. que la afluencia de viajeros favorece á todo el mundo. Los teatros....

—Casi todos están cerrados en esta época del año.

—La plaza de toros....

—Tenemos la desgracia de no necesitar las ferias para tener corridas á pares.

—La exposicion de ganados....

—Aquí solo podria celebrarse la de *perdidos*, y estos no quieren *exponerse*.

—Las carreras de caballos....

—Aquí solo corren los *corredores*, y estos aseguro á V. que reniegan de los *obstáculos* (que espero no serán *tradicionales*) que obstruyen la via pública.

—La procesion....

—Ya no se encuentra quien quiera ser pendo-nista, y si se encuentra... ¡jah!!

—Las fondas....

—Tiene V. razon las *fondas*, que es lo peorcito que tenemos en Barcelona, las *fondas* son las únicas que adquieren *fondos* con la feria.

—Pero los viajeros....

—Los viajeros acudirian sin necesidad de fiestas *ficicias* y raquícas, si el dinero que se gasta en embadurnar la ciudad se empleara en construir buenos establecimientos de baños marítimos, mercados y fondas aceptables, en ensanchar las calles en vez de obstruirlas y en mejorar la policia urbana, colocando á Barcelona á la altura de su nombre, en vez de ponerla en ridículo con fiestas callejeras, propias de villorrios de cuarto orden, que cuando menos hallan escusa en la costumbre y la tradicion.

Nada hay mas ridículo que celebrar una feria anual en una poblacion que por su adelanto (á pesar de sus administraciones) está en condicion de

ser feria perenne y exposicion continua. Si á lo menos se hubiese escogido otra época del año para celebrar la feria!

—Me ha convencido V.

—Lo creo.

LA JUVENTUD CATÓLICA.

No vayan Vds. á deducir ahora del antitético epigrafe que acabo de apuntar, que se trata de una sociedad de bailes de entoldado, cuyos miembros se hallan en el pleno goce de su edad florida.

Nada de eso.

La *juventud católica* podrá ser *católica*, (así lo dudo) pero puedo responder á Vds. de que no es *juventud*.

Hay en ella muchos socios con espolon y estoy por decir con trabuco, en la acepcion *benévola* de la palabra, si es que cabe benevolencia en esa familia de armas de fuego.

Pero no era precisamente mi intencion hablar á Vds. de la edad de los miembros de esa sociedad, ni averiguar si á esta cuadraria mejor el título de *senectud carlista*, con que están conformes muchos autores.

Se trata de las ideas de la sociedad, decidida é indiscutiblemente *ancianas* y *anti-católicas*, si es verdad que *católico* significa *universal* y si no es mentira que el mundo ha cambiado de ideas y de filosofía en el período de tiempo que media entre la predicacion de la doctrina de Jesucristo y las de D. Nicolás María Rivero.

Y héteme ya en un grave compromiso del que me será difícilillo salir.

Estoy ofreciendo á mis lectores ocuparme de las *ideas* de la juventud católica y en este momento se me ocurre que la juventud católica no tiene ideas, en el sentido científico de la palabra, ideas que no sean meros pretextos, ideas que sean base de una filosofía, ideas, diré mas, que no caigan de lleno en los dominios del código penal.

Porque si entienden Vds. por ideas, los atropellos á la propiedad y á la familia cometidos por los socios *beligerantes* en las personas de los liberales de los pueblos pequeños; á las contribuciones impuestas á los pueblos en nombre de Dios, convertido así en un simple comisionado de apremios; á las descargas de fu-ilería y otras yerbás dirigidas á los maquinistas é indefensos viajeros de los ferro-carri-les; en una palabra, al inmenso cúmulo de delitos comunes, digo mal comunes, desconocidos antes de la nueva *predicacion* de la ex-doctrina *carlista*, (que segun los socios equivale á *católica*) de que nos hablan escandalizados todos los periódicos del orbe; entonces no me veré en el mencionado aprieto, y solo tendré que recorrer las gaceticillas denunciadoras de salvajes crímenes, para encontrar el catecismo, el fúnebre catálogo de las ideas de la *juventud católica*.

Pero como esos delitos son *hechos* y no *ideas*, y de los hechos solo son legalmente responsables sus autores conocidos, segun nuestras ideas revolucionarias, de aquí que yo, aunque tengo mis escrúpulos respecto á la honradez de los que escusan, toleran, y canonizan los crímenes que otros come-



UNA PARTIDA DE PELOTA

Ayuntamiento de Madrid

ten, como conozco perfectamente de lo que es capaz el fanatismo religioso hábilmente explotado por el que de él come, de aquí que me guardaré muy bien de decir que todos los socios de la juventud católica profesan las *ideas* de que hemos hecho mención en el terreno de la hipótesis, á pesar de que todos las prohijan y defienden.

No; muchos de ellos hay y no precisamente los mas jóvenes, (que suelen ser hoy los mas marrulleros), muchos de ellos hay que, reuniendo á la inocencia del niño la mansedumbre del necio, son *carlistas* porque son *católicos* y son *católicos* *porque si*.

Estos son los que no tienen inconveniente alguno en defender la famosa esquella de invitación procesional, últimamente dirigida por la directiva de la sociedad á sus empolvados corifeos, invitación que, dictada por el espíritu evangélico de tolerancia que hoy distingue á los *católicos de oficio*, por poco da al traste con la paz y concordia de que hoy disfruta Barcelona, á pesar de la ominosa revolución que sobre ella pesa y que si algunos defectos tiene y no flojillos, es de todos el peor la obstinación con que sostiene un culto *oficial*, que da ocasión á procesiones de que se aprovechan los *católicos* para insultar á sus conciudadanos y al sentido comun, que no es, ni ha sido, ni será nunca conciudadano suyo.

Hagan mariscal de campo á Saballs, canonicen á Castells, devuelvan la nariz al Nas-tallat, conviertan en ebanista al Cadiraire, fusilen maquinistas, desuellen liberales, vivan sobre el país ya que este los sufre y los tolera, pero en la ciudad vivan siquiera como personas bien nacidas, respeten las conveniencias sociales y procuren que al quitarse el guante blanco ó la sotana negra no aparezca el cútis cubierto de repugnantes y sucios lamparones.

¿Hé dicho algo sobre las ideas de la juventud católica?

Vds. dirán.

SONRISAS.

Dice *El Imparcial* que á los compañeros del Sr. Ruiz Gomez ha parecido excelente el plan financiero del ministro de Hacienda.

Lo creo. Lo que falta ahora es que parezca bueno al país, y luego que sea realizable y luego... que se realice.

Dice tambien el periódico radical, en corroboración de la bondad del plan del Sr. Ruiz Gomez, que no se hace negociación alguna con el tesoro á mas de un doce por ciento, devolviéndose el dinero al que no se conforme con ese tipo.

Cielos ¿será posible?

Empiezo á creer en la regeneración de la Hacienda española bajo la dominación de los radicales.

¡No mas de un doce por ciento!

¡Qué ganga para España!

Anuncia *La Correspondencia* que en el incendio que tuvo lugar en el depósito de maderas de la calle de Leganitos el rey—¡temerario valor!—estuvo á cuatro pasos del voraz elemento.

¡Y habrá quien niegue las ventajas de la monarquía!

¿Qué presidente de República se hubiera colocado ni siquiera á seis pasos de la consumidora llama?

Verdad que de todos modos los bomberos hubieran salvado todo lo salvable... Pero...

¿Y el valor? ¿Y la serenidad propia tan solo de los ungidos de derecho divino?

Con pocos incendios como el de la calle de Leganitos, los Estados Unidos de América reconocerán la necesidad de procurarse un rey, cueste lo que cueste.

—D. Carlos ha ascendido á mariscal de campo al cabecilla Saballs.

—¿Por qué?

—Por lo bien que despluma á los contribuyentes de aldea.

—¡Terribles efectos de la Internacional!

¡Armas! ¡armas! ¡ojo cazadores!

El magnífico pinar de la calle del Pino, abundante al parecer en toda clase de volátiles y de cuadrúpedos, *vedado* estos últimos días y cerrado por toda clase de obstáculos, ha sido entregado al público, cuyos aficionados podrán entregarse á su diversión favorita.

¿Han leído Vds. la última carta del *epistolario fabricante ex-republicano* Puig y Llagostera?

¿Y no se han convencido Vds. de la necesidad de una dictadura preparatoria de la restauración?

Pues yo tampoco.

La Juventud católica ha hecho presente en los periódicos que al aceptar el pendon que se la ha ofrecido en la procesión de la Merced, no lo ha hecho en aras del lustre profano y mercantil de las ferias sino para glorificar á la santa Virgen. Cuando se cree en la necesidad de hacer esta salvidad, sus motivos tendrá.

Parece que algunos devotos preparan funciones de *desagravios* por los robos sacrílegos que se cometen *de un tiempo á esta parte* (probablemente desde que Nocedal no es ministro.)

Se me ocurre una cosa. Si yo fuera virgen, ó santo ó beato siquiera, valiente chasco se llevaría el caco que tratara de robarme el reloj ó la bolsa.

Vamos, yo creo que los robos sacrílegos deberían llamarse *donaciones inter amigos*, que hacen las imágenes á los devotos que solo *con su consentimiento tácito* y por santa vocación pueden despojarlas de las prendas que les regalaron otros devotos mas ricos. Porque si las imágenes no quisieran ser despojadas ¿qué insensato ladrón dejaría de quedarse petrificado en el momento del robo, con un rótulo en la frente que dijera «yo soy el culpable»?

Pero si las imágenes no tienen la facultad esa de petrificar á sus depojadores, soy del parecer de que mas que funciones de desagravios aprovecharía la formación de un cuerpo de *voluntarios de parroquia*, destinado á la custodia de los objetos del culto, como son pendientes, sortijas, faldas, mantillas etc. etc.

Yo que como ciudadano no puedo aprobar las fiestas *populares* de la Merced, porque precisamente carecen de *popularidad*, como espectador pasivo aplaudo de corazón la iluminación de la Rambla, calle de la Libertad, Escudillers y alguna otra, que por su esplendidez hará olvidar á los forasteros los infinitos adefuecos engendrados por las fecundas comisiones de vecinos. ¡Lástima que el espectáculo diurno que ofrece la Rambla, con sus arcos árabes y sus envoltorios de telas *nacionales* no corresponda á la grandiosidad del espectáculo nocturno.

—¿Han visitado Vds. la calle de la Condesa de Sobradíel?

Pues no se dejen perder el mejor golpe de vista que han ofrecido los siglos.

Novedad en la decoración, brillantez en los colores, riqueza en los materiales, maravillosidad en el conjunto.

¡Y se dice luego que en España carecemos de hombres!

¡Y se añade que no hay artistas!

Pedimos una pensión vitalicia para el inventor del decorado de la calle de la Condesa de Sobradíel.

El hombre que ha concebido aquello ya no debe pensar nada mas, ni realizar nada mas; ni trabajar mas.... so pena de condenarle á trabajos forzados.

Felicitemos á la comisión de ferias por la brillante cooperación de tan incomparable artista.

¡Si serán varios! porque todo aquello no puede haber salido de una sola cabeza.

—¿Me puede dar Vd. pormenores sobre la acción de Vallecbre?

—Sí, señor; el coronel Macias, que tan solemne paliza proporcionó á los partidarios del ungido de Dios, se halla preso en el castillo de Monjuich.

—¿Y por qué?

—Lo ignoro.

—Pues esos, con perdon de Vd., no son pormenores que son pormayores. Misterios tenemos.

El generalísimo señor de Saballs, que tan malas formas suele guardar con las autoridades de los pueblos que visita, ha dirigido una tremenda carta á *La Lucha* de Gerona, invitando *cortesmente* á su director y redactores á hablar con mas urbanidad de los valientes, honrados y dignos defensores de las tinieblas so pena de caer en desgracia y pagar á su debido tiempo, nada menos que con la vida, el menor descuido en el ramo de cortesanía y buena educación.

Compadecemos á los redactores de *La Lucha* porque cuando *ganen* los carlistas, van á pasarlo muy mal.

Nosotros desde hoy haremos prodigios de cultura y refinamiento de la frase, siempre que nuestra buena fortuna nos proporcione la envidiable satisfacción de ocuparnos de esos valerosos caballeros, que en defensa de la mas sacrosanta de las causas, se ven algunas veces en el duro trance de *eliminar la existencia* á un pobre maquinista ó conductor de tren.

¡Eliminar la existencia! ¿Seremos pulcros? Otro cualquiera hubiera dicho groseramente *asesinar*.

Estamos seguros de que todos los redactores de la *Carcajada* serán recompensados *entonces* con la gran cruz de María Margarita.

El sol ha dejado ver por fin su refulgente rostro. ¿Se habrá reconciliado la patrona de Barcelona con la Junta de ferias?

Y eso que la juventud católica ha hecho cuanto ha podido porque la escelsa señora se incomodara!

Solucion de la charada del número anterior:

PETRÓLEO.

CHARADA.

Mi prima es la virtud mas dificultosa en el día,
virtud que Santo Tomás,
con ser santo, no tenia.
Mi segunda y tercia son
la union del rio y la mar
que viene la salazon
con la dulzura á mezclar.
Prima y tercera son cosa
de ningun modo bonita
y que de serlo tu esposa
tu poco gusto acredita.
Y mi todo es intentona
descabellada, á mi ver,
que en la culta Barcelona
no tiene razon de ser.

BARCELONA:

Imp. de «EL PORVENIR», de la viuda Bassas, á cargo de J. Medina, Tallers, 51 y 53.